

Alias:  
**PRESENCIA.  
PRESENTE**

# REVISTA INSPIRARTE

*Asociate y ayudanos  
a seguir creciendo.*



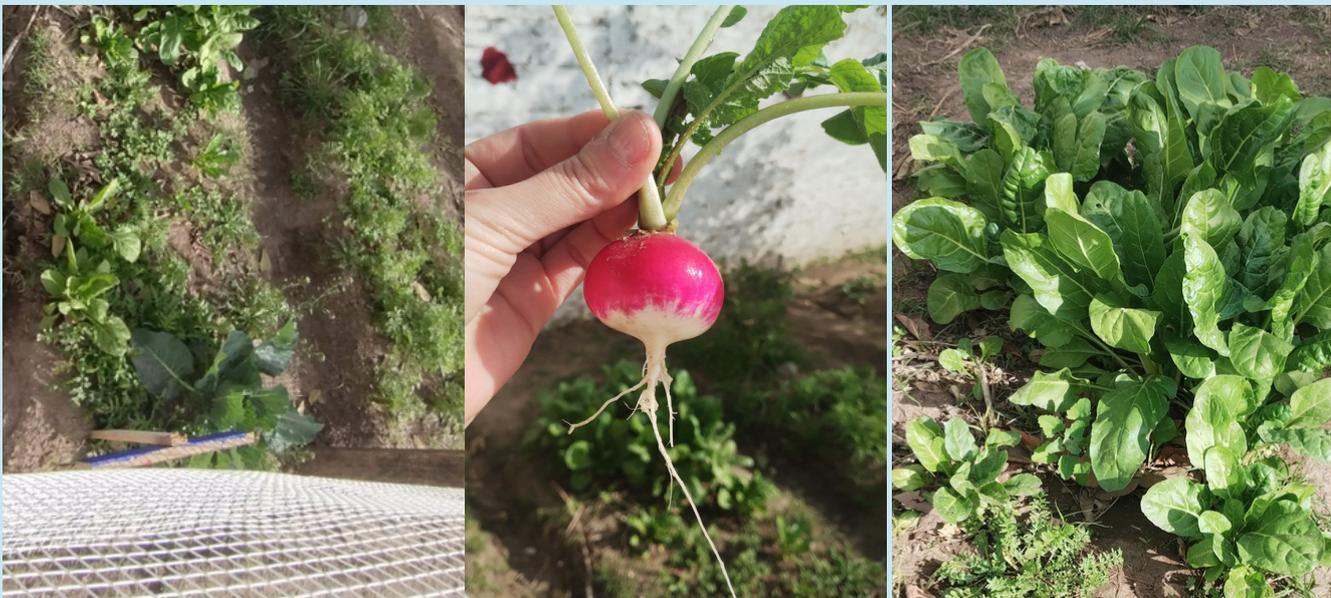
**Septiembre**

**¡Mes de los  
estudiantes!**



# EMBELLEECER LOS DIAS

Quiero compartir unas palabras, porque me parece importante detenernos un momento a reconocer lo que viene sucediendo en nuestra escuela. Aunque no formo parte directa del proyecto de la huerta que llevan adelante los estudiantes de 3° año junto con la profesora de inglés, me resulta imposible no detenerme a admirar el trabajo que vienen realizando. Cada vez que paso por el patio y los veo, me sorprende la dedicación y el entusiasmo que ponen en cada detalle: desde preparar la tierra hasta cuidar con paciencia el crecimiento de las plantas.



Creo que lo más valioso de este proyecto no son solo los frutos que nacerán de la huerta, sino todo lo que se aprende en el proceso. El trabajo en equipo se hace evidente en cada acción: se reparten tareas, se ayudan entre sí, discuten ideas y celebran los avances juntos. Además, la huerta les enseña una lección que va mucho más allá de la escuela: la importancia de la paciencia. Nada crece de un día para el otro, y esa espera los forma en la constancia y en la valoración de los pequeños logros.

Hoy, el patio tiene otra energía. Se siente más vivo, más colorido, más nuestro. Y esa transformación no solo se debe a las plantas, sino también a la pasión y el compromiso de quienes las cuidan. Es un recordatorio de cómo las iniciativas colectivas pueden cambiar un espacio, y sobre todo, de cómo los estudiantes, cuando se los acompaña y se les confía un proyecto, pueden lograr cosas hermosas.

# CARLOS Y EL JINETE SIN CABEZA

Los tres cuentos que leerán a continuación, son fruto de un trabajo coordinado por el profesor de lengua y literatura Julián Páez y Prof de historia Fabián Lanfranco de 3 er año.

**Autores:**

**De la Rosa, Facundo .**

**Emeri, Elias.**

**Bejarano, Morena.**

**Giménez, Xiomara.**



Había una vez un niño llamado Carlos, que vivía en una villa grande de la provincia de Buenos Aires. El lugar era un territorio extenso, pero tenía pocos habitantes. Un día como cualquiera, salió a jugar con sus amigos a la cancha de fútbol del barrio.

—No vayas a patear tan fuerte —le dijeron sus amigos.

Pero Carlos pateó tan fuerte que la pelota cayó a una zona arbolada y de pastizales altos a la que los chicos le llamaban “el bosque”.

Se enojaron con él. Porque buscar la pelota en ese lugar era todo un reto. El acceso estaba prohibido por la municipalidad ya que había animales peligrosos.

—Te dijimos que no patees tan fuerte —le reprocharon.

Carlos intentó calmarlos, prometiendo que él iría por la pelota. Saltar el alambrado sería fácil. Cuando lo hizo vio que el balón era arrastrado por la corriente de un arroyo que pasaba por ese campo prohibido. Rápidamente corrió por la costa hasta que se dio cuenta de que, al final del curso de agua había un salto de cascada.

En una actitud de desafío, Carlos intentó cruzar de un salto a la otra orilla por la parte más angosta del cauce. Llegó al otro lado sano y salvo, pero en ese momento se dio cuenta de que estaba perdido y no encontraba el camino de regreso a casa.

Los amigos notaban que Carlos estaba tardando demasiado. Habían pasado tres horas. Pensaron lo peor.

En ese lugar habían serpientes y jabalíes que podían poner en peligro la vida de cualquier persona que caminara por ahí. Corrieron hasta la casa de Carlos y dieron aviso a sus padres de lo ocurrido. También se alertó a la policía y todos fueron a ese lugar tan peligroso. Se dispusieron rastrillajes mientras, en algún punto de ese lugar, Carlos buscaba el camino de regreso.

De repente, el niño recordó el camino del río donde había perseguido la pelota. Volvió sobre sus pasos pero, en el horizonte, vio la silueta de un caballo montado por un jinete de atavíos gauchescos, muy elegante, pero con un detalle muy particular: no tenía cabeza. A la mente de Carlos llegaron como una flecha los recuerdos de las historias que le había contado su abuelo sobre un hombre que montaba a caballo y al que siempre le faltaba la parte de arriba. A pesar del miedo, también recordó las palabras de esas historias: “es un alma protectora y servicial que aparece para ayudar a quienes corren peligro en ese territorio”. Casi sin pensarlo, siguió aquel hombre de vestiduras elegantes, y un zaino oscuro que trotaba sin demasiado mando de riendas, hasta llegar al mismo lugar donde saltó el alambrado. Allí lo esperaban todos los que lo habían ido a buscar.

—Hijo mío. Mirá si no te encontrábamos —dijo la mamá de Carlos a su hijo mientras lo abrazaba con una fuerza de luchador. Él también sintió alivio, mientras le prometía una y otra vez que nunca volvería a ese lugar. Pero mientras continuaba ese abrazo interminable levantó la vista y despidió en silencio, pero con respeto a ese jinete que se alejaba para siempre.

“Gracias, abuelo, donde quiera que estés, por haberme contado esta historia”, pensó Carlos.



# EL LEGADO DE UN BOMBERO

**Autores:**

**Iara Elcura**

**Bayron Almada**

Carlos había sido bombero durante más de 20 años. Había visto todo tipo de situaciones, desde incendios en edificios hasta rescates en las alturas. Pero había un episodio de salvataje que siempre recordaba: uno que lo había marcado profundamente.

Un día, Carlos y su equipo respondieron un llamado de emergencia en un edificio de apartamentos en el centro de la ciudad. Cuando llegaron, se dieron cuenta de que un incendio había estallado en el tercer piso y varias personas estaban atrapadas dentro.

Los bomberos trabajaron rápidamente para rescatar a una familia de tres personas que estaban en el apartamento del tercer piso. La madre y el padre estaban heridos. Pero su hijo pequeño, Amadeo, no había sufrido heridas físicas durante el incendio.

—¡Vamos, vamos! Los llevaré a un lugar seguro —le dijo Carlos a la familia. Mientras Carlos sacaba de la zona de peligro, el padre de la familia pidió por favor que también los rescatistas salvaran a su perro que había quedado en el apartamento en llamas.

Carlos fue corriendo a rescatar el perro y lo logró. Estaba escondido debajo de la cama, inmóvil, pero todavía vivo.



—Muchas gracias, señor. No sabe lo que significa nuestra mascota nosotros. —le dijo el hombre muy agradecido a Carlos.

La familia estaba agradecida y Carlos se sintió orgulloso de haber podido salvar a todos. Pero lo que más pudo apreciar el bombero fue la forma en que la familia se aferraba a su perro, incluso en medio de la tragedia.

Esto le enseñó a valorar la importancia de la compasión y la empatía en su trabajo. Se convirtió en un héroe para aquella familia y gran parte de la comunidad. Nunca se olvidaron de lo que Carlos había hecho por ellos y siempre aseguraban de poder agradecerles personalmente en cada oportunidad que tenían.

A medida que pasaban los años, continuó trabajando como bombero, enfrentando nuevos desafíos, salvando vidas, siempre recordando la lección que había aprendido: que la compasión y la empatía eran fundamentales en el trabajo.

Un día, Carlos recibió una llamada de aquella familia rescatada tiempo atrás.

—Carlos, hola. Soy la persona que usted rescató junto a mi familia y nuestra mascota —dijo una mujer del otro lado del teléfono.

—Me acuerdo siempre y muy bien de ustedes aunque haya pasado mucho tiempo. ¿Cómo está, señora?

—Lo llamo para decirle que mi hijo Amadeo, aquel niño que usted rescató, además de crecer por el paso del tiempo, decidió seguir sus pasos y se convirtió también en bombero —dijo la señora, al borde de las lágrimas.

Carlos hizo un silencio prolongado, pues la emoción le impedía hablar.

—¿Enserio?

—Sí, contestó la madre. El 27 de septiembre es la ceremonia de recepción y queremos que usted esté ahí. Sería muy especial para Amadeo.

Asistió y acompañó al joven a recibir la distinción, quién al momento de recibir su diploma, se acercó a Carlos y le dijo en el oído:

—Gracias por salvarme la vida ese día, por inspirarme y convertirme en lo que quiero ser y lo que soy.

Al oír esas palabras, se dio cuenta que no solo salvaba vidas, sino que también las inspiraba. Las nuevas generaciones estarían marcadas por su ejemplo y su legado. De esa forma continuó hasta el final de su servicio activo, dejando una muestra de amor, compasión, empatía y heroísmo en la comunidad, donde la figura de ese verdadero servidor público vivió por siempre.

---

Esto le enseñó a valorar la importancia de la compasión y la empatía en su trabajo. Se convirtió en un héroe para aquella familia y gran parte de la comunidad. Nunca se olvidaron de lo que Carlos había hecho por ellos y siempre aseguraban de poder agradecerles personalmente en cada oportunidad que tenían.

A medida que pasaban los años, continuó trabajando como bombero, enfrentando nuevos desafíos, salvando vidas, siempre recordando la lección que había aprendido: que la compasión y la empatía eran fundamentales en el trabajo.

Un día, Carlos recibió una llamada de aquella familia rescatada tiempo atrás.

—Carlos, hola. Soy la persona que usted rescató junto a mi familia y nuestra mascota —dijo una mujer del otro lado del teléfono.

—Me acuerdo siempre y muy bien de ustedes aunque haya pasado mucho tiempo. ¿Cómo está, señora?

—Lo llamo para decirle que mi hijo Amadeo, aquel niño que usted rescató, además de crecer por el paso del tiempo, decidió seguir sus pasos y se convirtió también en bombero —dijo la señora, al borde de las lágrimas.

Carlos hizo un silencio prolongado, pues la emoción le impedía hablar.

—¿Enserio?

—Sí, contestó la madre. El 27 de septiembre es la ceremonia de recepción y queremos que usted esté ahí. Sería muy especial para Amadeo.

Asistió y acompañó al joven a recibir la distinción, quién al momento de recibir su diploma, se acercó a Carlos y le dijo en el oído:

—Gracias por salvarme la vida ese día, por inspirarme y convertirme en lo que quiero ser y lo que soy.

---

Al oír esas palabras, se dio cuenta que no solo salvaba vidas, sino que también las inspiraba. Las nuevas generaciones estarían marcadas por su ejemplo y su legado. De esa forma continuó hasta el final de su servicio activo, dejando una muestra de amor, compasión, empatía y heroísmo en la comunidad, donde la figura de ese verdadero servidor público vivió por siempre.

Una estación de bomberos inaugurada muchos años después llevó su nombre, con un evento emotivo lleno de jóvenes que también siguieron los pasos de Carlos. Amadeo fue el encargado de dar el discurso inaugural:

—Carlos no sólo me salvó la vida. Me enseñó que ser bombero no es sólo apagar incendios, sino también cuidar a las personas, querer, empatizar, servir. Todo eso hace la diferencia.

La multitud aplaudió y Carlos, también presente allí, vio premiado tantos años de trabajo a partir de estas palabras. Esa estación de bomberos se convirtió en un símbolo de servicio y sacrificio. Entregar la vida por otra persona no era poca cosa. Su nombre ya era de por sí un acto de servicio público. Algún día también el de Amadeo, estaría asociados a la compasión y al heroísmo.



# EL POMBERO Y LOS PEQUES

**Autores:**

**Arón Palavecino**

**Zaira Ramos**

Salió del horno de barro. Desde la tronera brotaba como el chichón producido por un golpe, y después cobraba forma y colores propios. Era como un ancianito en miniatura, con vestimenta rural, que todos los días salía a buscar sus cigarrillos y su copa de caña.

Cruzó el monte espeso y saludó a todos los animales. Hasta las víboras lo respetaban.

Fue al lago donde vio al cazador, aquel que habitaba en una cabaña de madera rodeada de árboles altos y fauna silvestre. Aquel duende se arrimó despacio por temor a ser descubierto, pero fue inútil. El cazador giró su cabeza y lo vio. Agarró un machete y salió a correrlo.

Pero fueron los animales que tanto lo querían los que le ayudaron a esconderse cuando, asustado, el pomberito decidió huir al monte. Pero entre estos animales, podían distinguirse unas criaturas diminutas, con apariencia animal pero erguidos en dos pies. Lo ocultaron en una cueva en miniatura donde ningún machete podía asomar su punta.

A la noche, el pombero salió de la cueva, atento a que el cazador todavía pudiera seguir rondando por la zona. Caminó unos pasos por un sendero que no había transitado antes, hasta ver una verdadera fiesta de luces. Le llamó la atención distinguir que ese resplandor tomaba la forma de una ciudad, pintoresca y divertida. Como era época de navidad, la gente estaba decorando sus casas. En el centro del ese pueblo hermoso, un gran mástil sostenía a la bandera argentina. El duende siguió caminando hasta encontrarse con una casa en la que se celebraba una verdadera fiesta.

---

Se asomó por la ventana y, con gran susto, pudo divisar al cazador sentado a la mesa. Quiso esconderse para que no lo vieran, pero era tarde. El cazador lo reconoció, saltó casi por encima de la mesa donde la familia estaba cenando y volvió a tomar el machete.

—Esta vez no te vas a escapar —le dijo al pomberito.

Tiró un machetazo y alcanzó a rozarle una parte de la pierna. El duende escapó como pudo, ya que el dolor era fuerte. Quiso ocultarse en un galpón de la casa lleno de armas de fuego pertenecientes al cazador. Saló hacia arriba de una de las paredes donde había un pequeño ventiluz de su tamaño. De esta forma pudo huir a pesar de su herida en la pierna, y nuevamente escapó. Nuevamente, el cazador no lo volvió a encontrar y la noche volvió a la calma.

El pomberito siguió caminando hasta divisar una cancha de tenis, donde unas jóvenes practicaban. Se acercó para ver más de cerca, pero al ver al duende se asustaron y empezaron a correr. Se puso triste. Pensó que huían de él porque era feo. Entonces volvió al bosque. En el camino volvió a encontrarse con aquellos peques que habían salvado su vida.

En ese momento pensó que ellos eran sus únicos amigos, quienes se habían jugado por él y lo habían ayudado en su momento más difícil. Todos estos pensamientos lo acompañaron en su vuelta al horno de barro, desde donde había salido. Se metió allí y se quedó dormido hasta el otro día. El paseo no había sido del todo lindo. Había un poco de dolor en su corazón.

Preocupados por él, los peques fueron a visitarlo. Le llevaban cigarrillos y la copa de caña que a él le gustaba. Pero al llegar lo encontraron profundamente dormido. Se asustaron y lo llevaron al hospital, rogando por ayuda. Estaban muy angustiados por su amigo. Los médicos trataron de salvarlo pero no reaccionaba. Hasta que, finalmente abrió los ojos para aprovechar la oportunidad que el destino le había dado: vivir otro tiempo más. Allí estaban sus amigos, quienes nunca más se alejaron de él.

---

# LOS 50 AÑOS DE LA CAPILLA “SAN MARTÍN DE PORRES”

Este año la capilla “San Martín de Porres” cumplió 50 años y los chicos de la Tarso no queríamos dejar de participar de los festejos de la boda de oro.

La capilla es nuestro pesebre, donde nació la experiencia de “Pablo de Tarso”, es nuestra segunda casa, donde siempre hay tiempo para un mate, para escuchar a un compañero, donde aprender juntos, reír, llorar, celebrar y compartir.



El jueves 21 de Agosto Los estudiantes de la Escuela organizamos una pintada, pusimos color a las calle del barrio, le dimos un poco de vida. No contábamos con todos los recursos pero como siempre las cosas se dan y no se dejan de hacer por falta de material, se trabaja con lo que hay.

Además aprovechamos a compartir con las personas que trabajan en el equipo Pastoral, surgió el deseo de hacer mas seguido este tipo de intervenciones artísticas.

# MANOS A LA OBRA

---

En Tecnología, con los chicos de 3° año estamos llevando adelante un proyecto muy especial: construir bancos con palets de madera para embellecer el patio de nuestra escuela. La propuesta surgió de nuestra rectora, quien nos invitó a pensar cómo podíamos mejorar los espacios comunes. Los estudiantes se entusiasmaron con la idea y decidieron llevarla adelante como una forma de contribuir a cambiar un poco el patio y hacerlo más cómodo y agradable para compartir recreos y actividades al aire libre.



A lo largo del proyecto fuimos uniendo lo teórico con lo práctico. Primero trabajamos en clase algunos temas básicos: conocimos mejor el material con el que íbamos a trabajar (la madera), vimos qué herramientas necesitábamos y cómo usarlas de forma segura, repasamos pasos de planificación y también hablamos sobre la importancia de reciclar y reutilizar materiales, en este caso los palets.

Después pasamos a la acción. Los estudiantes aprendieron a medir, cortar, lijar, clavar y pintar, siempre cuidando la seguridad. Nos organizamos en grupos, repartimos tareas y fuimos viendo cómo, poco a poco, lo que estaba en el papel se iba transformando en un mueble real.

---

Este proyecto no solo nos permitió aplicar lo aprendido en la materia, sino que también nos enseñó a trabajar en equipo, ser responsables y valorar el esfuerzo compartido. Lo más lindo es que el resultado queda a la vista de todos: bancos que no solo son útiles, sino que también mejoran nuestro patio y van a poder ser disfrutados por toda la escuela.

Y esto no termina acá: la idea es seguir construyendo más bancos, para que cada vez más rincones del patio se transformen en espacios de encuentro y convivencia.



**Si deseas colaborar con éste proyecto podés acercarnos algunos materiales como:**

**PALLET, MARTILLO, ALAMBRE, SERRUCHO,  
LIJAS CLAVOS, BARNIZ, PINTURAS DE  
COLORES Y PINCELES.**

*Gracias*

# MOMENTO DE ESCRITURA CREATIVA

Cuento escrito en el taller de teatro por Uriel García; Kiara Martínez; Melany Cuello y Yugdar Matías, estudiantes del ciclo orientado.

Azcúa Sol profesora de Lengua y Literatura, los acompañó en este proceso de escritura.

## “EL FANTASMA DE MI PADRE”

Cuentan los que vieron que en un campo abandonado un chico, que perdió a su madre a muy corta edad, vivía solo con su padre quien sufrió un extraño accidente al que las personas del lugar lo relacionaron con una antigua leyenda del campo.

La leyenda hablaba de un espíritu vengativo que castigaba a los que cometían crímenes imperdonables. Sin embargo, el muchacho no le dio importancia porque su padre nunca había cometido ningún delito, así que luego de llorar hizo un digno entierro en su casa, ya que no disponían de un cementerio .

Al tiempo de la pérdida de su padre, el empezó a ver distintas siluetas y escuchar chirridos de las puertas y ventanas que se intensificaron con cada día que pasaba. Él juraba que era todo culpa de ese fantasma tan nombrado por esos pagos. Mientras tanto cada noche se escuchaban golpes cerca de la casa en el lugar en donde enterró a su padre. Golpes que parecían como una súplica, como un pedido de ayuda, un día tan cansado de todo eso tomo una pala e intento desenterrar el cuerpo de su padre. Pero, para su sorpresa, no había cuerpo no había sangre y mucho menos el cuchillo que había sido usado en la escena del crimen. Empezó a escuchar un silbido en la lejanía, provenía de una silueta familiar y escalofriante. El joven juraba que era su padre pero esa silueta no estaba marcada por las múltiples puñaladas que habían terminado con su vida.

En ese momento el fantasma le susurro "acepta la verdad ... Fue tu culpa" notó que su entorno cambio, estaba oscuro en un lugar con poco espacio y aire. Intentó gritar, arañar las paredes, pero se rindió hasta que en algún momento abrió una puerta, veía un destello en la superficie subió lleno de esperanza pensando que tenía el perdón de Dios, pero al subir se vió así mismo con un cuchillo, mientras se abalanzaba contra el hombre que le dio la vida apuñalándolo múltiples veces y mientras la vida se le escapa por sus ojos escuchaba "no fue mí culpa fue esa antigua leyenda, ese fantasma me obligó ....."



***Muchas veces nos imaginamos la clase de literatura con los estudiantes sentados en silencio, leyendo páginas interminables, tediosas, inentendibles y haciéndose preguntas como "¿Para qué me sirve esto?". Sin embargo, apostamos a que nuestros encuentros vayan más allá de las paredes del salón, por eso se llevó adelante un taller de Cuentos de Terror donde los y las estudiantes se acercaron a este género literario desde el juego y la creatividad. La propuesta los invitaba a poner en valor sus conocimientos, conocer autores, identificar elementos y recursos literarios, la escucha activa, a compartir, debatir, crear y jugar. Es verdaderamente importante habilitar espacio donde nuestros gurises se animen a expresar sus sentimientos, ideas, historias, sueños y miedos. Esta vez fue mediante la escritura porque las palabras valen mucho más de lo que creemos.***



**Prof. Azcúa Sol**

# ESCUELA DE FÚTBOL TARSO FC.

Creemos que el deporte en la escuela es mucho más que una actividad recreativa; es una herramienta esencial para el desarrollo integral de las y los estudiantes. Desde mejorar la salud física hasta fomentar habilidades sociales y emocionales, el deporte juega un papel crucial en la formación de individuos completos y resilientes.



Es por esto que viendo la necesidad de darle a los estudiantes más espacios de contención y diversión sana y saludable en el barrio, nace este proyecto de TARSO F.C. una escuela de fútbol donde además de entrenar el físico y darles estrategias de campo, se enseñan valores importantes para la vida, como son el trabajo en equipo, la cooperación, la disciplina, la perseverancia, el respeto, entre otros.

El deporte en las instituciones educativas también promueve la inclusión y el respeto por la diversidad. Las y los estudiantes, independientemente de sus habilidades o antecedentes, tienen la oportunidad de participar y prosperar en actividades deportivas, fomentando un sentido de pertenencia y equidad.

Compartir y vincularse en lugares saludables, es una experiencia que queda guardada en el corazón de cada uno de los estudiantes que durante y luego de cada entrenamiento, van compartiendo un mate y entre risas se va generando un espacio para charlar y reencontrarse fuera de la escuela.



Esto es lo que se genera en TARSO F.C. un lugar para promover hábitos de vida saludables, prevenir enfermedades y mejorar en los vínculos sociales. Creemos en la gestión social y hacemos gestión social, trabajamos desde la escuela e intentamos a diario que nuestros estudiantes y jóvenes del barrio puedan creer y pensar en un futuro mejor para ellos y sus familias y esto solo se logra con cambios de hábitos y teniendo proyectos de vida claros y saludables.